

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

"VIAJE AL REINO DE ESTE MUNDO "
(Carpentier convertido en Continente)

T E S I N A

que para obtener el Título de:

LICENCIATURA EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS

P r e s e n t a

JUAN CORONADO LOPEZ

MEXICO

1973



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

a mi padre

"Verdad es que el intelecto es el diablo"

Jung. (1)

Hay un siglo que se dice luminoso. Hay un Señor que reina en él. Hay también un tercero. Carpentier creo que se llama. Quizá pariente lejano de una vieja celestial o Celestina; o demoníaca o muy ladina.

El encuentro de los dos está en la tercera. El objetivo es la unión. Calixto y Melibea en Celestina. América y Europa en Carpentier.

En fin, nuestro tercero vio en el Señor un Reino y en el siglo un Mundo. Descubrió la tiranía del pensamiento. El reino luminoso del dieciocho llegó a deslumbrarlo. Lumbre fue la materia primera. Centro de su Universo, el fuego. Pero algo pasó en cierto momento: el hombre de la "barbilla en punta" — rey de Occidente, según su propio decir — usó la corona por sombrero y en la mano a la altura del pecho la sostuvo, para hacer reverencia a Carpentier y ser su guía. Será, como tantas otras veces, guía en el descenso. En el mundo americano será ahora la inmersión.

Luzbel, rey de un Fuego. Lucidez de un siglo. Lucifer de un mundo. Existes, sí, iluminado y rey; y, sin embargo, — encarnado en la palabra — servidor muy fiel:

"En ese momento se incendiaron los espejos del palacio, las lunas, los marcos de cristal, el cristal de las copas, el cristal de las lámparas, los vasos, los vidrios, los nácares de las consolas". (2)

Es éste el fuego bélico (luz bélica presencia) que anuncian los tambores del vudú para decir: Revolución. Así nació la luz y evocó el Principio. El reino de Lucifer – Intelecto se hizo Verbo. Y el verbo se hizo novela –.

He aquí el Génesis del "Reino de este Mundo" y heme aquí observando el fenómeno. En víctima de Carpentier me he convertido, en pasajero involuntario de un "Viaje a la semilla". Caí en la trampa de palabras con inicial mayúscula. Me fueron prometidas las cosas esenciales. Oí nombrar: Reino, Mundo, Tiempo. Prisionero fui en un castillo de palabras. En ese encierro contemplé las sombras que proyectaban su luz al mundo. Los pies de Platón miraban hacia el techo. Quise entonces, desde ahí, trastocarme en Prometeo de un martes rumboso. Totalmente carnal va al gran viaje Odiseo y yo lo sigo. Tomo la semilla y voy al fruto.

El viaje será por tres senderos que lleven siempre por el mismo camino.

POR EL CAMINO DE CARPENTIER.

Viajar es realizar el movimiento. Es adentrarse en ese algo que encierra el tiempo y el espacio. ¡Médula de Carpentier te estoy mirando, te estoy moviendo, te estoy viajando;

Un verdadero viajar es morir en cada posada y renacer con cara nueva al nuevo día. Voy a viajar, entonces, por Carpentier y juro que al abandonar el lecho dejaré la piel para vestir escamas. Veré a una garza desnuda de plumas lucir orgullosa una polar piel blanquísima. La veré no levantar el fracasado vuelo. Todos dirán ya no es garza, es orgull-osa.

Este viaje es, pues, pasión por el movimiento, deleite por el metamorfoseo, empalago por la palabra abrupta también.

Voy ahora a equiparar tres maneras de emprender un viaje. Las tres maneras al final serán la misma: el viaje en que pretendo encontrar algunas luces del Reino de este Mundo.

Viajar es descubrir un nuevo mundo. Viajar es encontrar el inconsciente. Viajar es convertir la piedra en oro. En una carabela (bella cara que navega), en un diván o en un sótano oscuro se viaja paralelamente. Al final siempre hay lo mismo: una inmensa luz dorada. Luz figurada en Continente (¿Contiene América en verdad la luz?). Luz convertida en consciente (¿Resultará cierto decir que el intelecto es luz?). Luz hecha oro, oro que echa luz

(y sigue el juego de espejos bailoteando locamente).

Un necio genovés, un gran histérico (cualquier histérico) y un ya - cansado alquimista (cualquiera también) van trotando al mismo paso. Nosotros - viendo a los tres, hacemos del tres el cuatro. De lo masculino, el bien, lo es piritual que significa el tres; formamos lo femenino, el mal, lo físico que signi- fica el cuatro. La Trinidad necesita de una virgen para ser el Todo. Lo uníu co no camina. "Sin la vivencia de los opuestos no existe experiencia de la to- talidad" dice Jung; y "tampoco un acceso interior a las figuras sagradas", agre- ga (3).

El señor Cristóbal quiere llegar a tierra firme. El histérico, ser - un mar de agua dulcísima. El viejo alquimista, convertirse en Midas nuevo. Y nosotros queremos ver El Reino de este Mundo desde fuera.

La "prima materia" es el objetivo, el dragón que se engendra a sí mismo: Un mundo inmenso dice el Descubrimiento; la individuación dice el viaje psicoanalítico, el gran Mercurio dice el proceso alquímico; una gran Revolución decimos nosotros.

Este es, pues, el camino: descubrir un mundo que se mueve; que - es tres y es cuatro; que es bien y es mal; que es paradoja y logra dar la idea - de plenitud.

LA VENUS DE CANOVA ANTE EL ESPEJO.

Supé de un globo vanidoso que un día creyó ser el Mundo y fue a regodearse eternamente ante un espejo. Supé también que Carpentier, otro día, sintió su cuerpo erizado de contento porque descubrió en un viaje la presencia - de un perfume. En Haití flotaba al viento Paulina Bonaparte convertida en globo. Transformada en mundo. Nació entonces el sueño de mil Narcisos abrazados a un reflejo. Sin abandonar lo erizado de su cuerpo, Carpentier se dice - Adán dedicado a dar nombre a las cosas. Y en ese momento su palabra brota:

"Vi la posibilidad de traer ciertas verdades a las latitudes que son nuestras". (4)

Lejos de Córcega, Paulina Bonaparte se fundía en las lujurias de - América. Ya surgió lo real maravilloso, dijo Alejo Carpentier al despertar del sueño.

Así pudo florecer El Reino de este Mundo y ver en la "otra orilla" el mundo otro. Ya quien se llama Alejo pudo dedicarse a conjuar los mundos.

Desde este momento podemos preguntarle a la novela ¿Qué es este mundo? Y nos responderá con el primer juego de evidencias:

América es "este mundo" en la Geografía.

Revolución es "este mundo" en la Historia.

Pasión terrena es "este mundo" en la Religión.

Sincronismo es la clave del sistema.

Descubrimos aquí el tiempo presente del verbo conjugado que da lugar a la primera oración:

Haití nuestro que estás en América y existes movido por un ritmo - de tambores. Que bajo el poder de Francia padeciste. Acúsate de haberte levantado como imagen fiel, pero grandemente distinta de la gran Revolución que hizo estallar la Bastilla y caer las cabezas.

Entonces Carpentier, como Iniciado en el embrujo, toma el verbo y se sumerge en él para hacer de la oración, novela:

"Al llegar junto a una tienda de peluquero, Tí Noel pudo contemplar a su gusto las cuatro cabezas de cera que adornaban el estante de la entrada. Los rizos de las pelucas enmarcaban semblantes inmóviles (. .) Por una graciosa casualidad, la tripería contigua exhibía cabezas de terneros, desollados, con un tallito de perejil sobre la lengua (. .) Sólo un tabique de madera separaba ambos mostradores". (p. p. 24 y 25).

La ya pequeña separación de dos mundos cae a la sola acción de - un soplo que dice: las líneas paralelas deberán unirse, maridarse en cópula de - un nuevo verbo.

Dispuestos estamos ahora para oír los ruidos francos de dos mundos que respiran con el mismo ritmo lento y que aspiran a llegar al mismo espasmo.

CRUZ Y FICCION DE CARPENTIER.

"El hombre de hoy, el hombre de la etapa de transición, por estar dividido entre dos mundos, a horcajadas sobre ellos, por estar lleno de la simiente del futuro, se halla verdaderamente crucificado por su dualidad" (5).

Un hombre de esta especie es nuestro autor. Sabe de la existencia de dos mundos. Sabe que su dolor es estar de esta manera dividido. La ficción de una cruz creyó estar viendo. La realidad de una pasión lo despertó. Cruz es lo real tangible. Ficción es lo maravilloso en vuelo. Las dos entidades juntas forman una imagen de dolor: La crucifixión de Carpentier. Forman también una imagen de muerte al final de la novela.

"aquel buitre mojado, aprovechador de toda muerte, que esperó el sol con las alas abiertas: cruz de plumas que acabó por plegarse y hundir el vuelo en las espesuras de Bois Caimán". (p. 107)

La pasión de Cristo despierta a cada instante. No es ficción el evocarla, es cruz real que nos reclama. Unir los dos extremos es encontrar un núcleo al dolor. Es sufrir, en una imagen sola, la Crucifixión.

Después de mirar el centro y saber que es punto de fuego, iremos a ver los polos para conocer su esencia. La madera de una cruz; la ficción de un símbolo. Un dolor y un deleite. Una realidad: el Monte Calvario; una magia: el vuelo gigantesco de esa imagen. Carpentier toma las dos palabras y ha

ce surgir un concepto: Lo real maravilloso. Logra así su crucifixión.

La pasión mental de Carpentier nace, pues, de la fricción de dos contrapuntos. Está dividido por dos concepciones globales (del globo que se contempla en el espejo) de la estructura de la novela: una concepción del tiempo mítico y una visión dialéctica. El Reino de este Mundo se mueve entre estos dos Océanos. Digamos que Atlántico es el mítico y Pacífico el dialéctico. Estos puntos contrarios se unen al construir Carpentier con su palabra un canal: el realismo mágico.

La corriente de un Atlántico pacífico vemos pasar en El Reino de este Mundo.

Ya viajamos por un espejo de fuego, hagámoslo ahora por un doble espejo de agua. Vamos a navegar por dos Océanos. Conoceremos el color distinto de sus aguas. Después de verlos separadamente, podremos saber como es posible reunir dos olas en una.

LA CULEBRA QUE SE MUERDE LA COLA.

"Un fuego que no puede apagarse
es un fuego sagrado" (6).

La culebra se desliza lentamente. Describe ondas sensuales. A su paso deja escritos Secretos Mayores. Busca cimentarse en lo eterno. Sus ojos quieren producir un fuego sagrado. Su cuerpo todo necesita ser cópula infinita. De pronto, en un movimiento ya desesperado, cargado de eléctricos impulsos, descubre su mirada el final de su cuerpo. Un precipitado movimiento ansioso una principio y fin. Forma el círculo donde camina el tiempo mítico. Lugar en que se asienta el paradigma de todos los actos.

La ronda infinita es el modelo que describen las sociedades que todavía no llegan a pensar la Historia. Seguir la ronda es el acto sagrado que logra curar el "dolor de la existencia en el tiempo" (7). El tiempo al correr rectamente se quema, se gasta. El retorno crea la reintegración de la plenitud del principio. El primer instante es nuevo, lleno de poder creativo. La acción primordial por excelencia es "la transformación del Caos en Cosmos por el acto divino de la creación" (8).

La población negra del dieciocho en Haití vive el tiempo siguiendo el ciclo de la culebra. Los grandes Loas (Dioses) toman por cabalgadura el cuerpo de los negros y trotan en un tiempo sagrado, en un fuego que no termina. Carpentier recrea este tiempo en su novela. Un tiempo que se da en la reali--

dad del objeto retratado. A esto añade el tiempo literario, que es hermano del transcurrir mítico: "el novelista utiliza un tiempo aparentemente histórico y, sin embargo, condensado o dilatado, un tiempo que dispone de todas las libertades de los mundos imaginarios". (9)

Este tiempo literario, que devora al tiempo sagrado de la realidad que está evocando, toma una segunda potencia de cabalístico poder. Realiza - doblemente el proceso mitológico que "no tiene que ver nada con objetos de la naturaleza, sino con las puras potencias creadoras cuyo producto original es la conciencia misma". (10)

La literatura de una realidad mítica es la quintaesencia de la evocación. Es mítica a la segunda potencia.

En la descripción del rito vudú descubrimos que al instalarse en un tiempo sagrado, se rompe también el espacio. En este momento "no hay ningún límite que divida espacialmente el mundo, por así decirlo en un más acá y un más allá, en una esfera meramente empírica y una esfera trascendente". (11)

De esta captación del Universo nace la visión de lo maravilloso en Carpentier:

"En el colmo de la exaltación, un inspirado se había montado sobre las espaldas de dos hombres que relinchaban, trabados en piafante perfil de centauro, descendiendo, como a galope de caballo, hacia el mar que, más allá de la noche,

más allá de muchas noches, lamía las fronteras del mundo de los Altos Poderes". (p. 122)

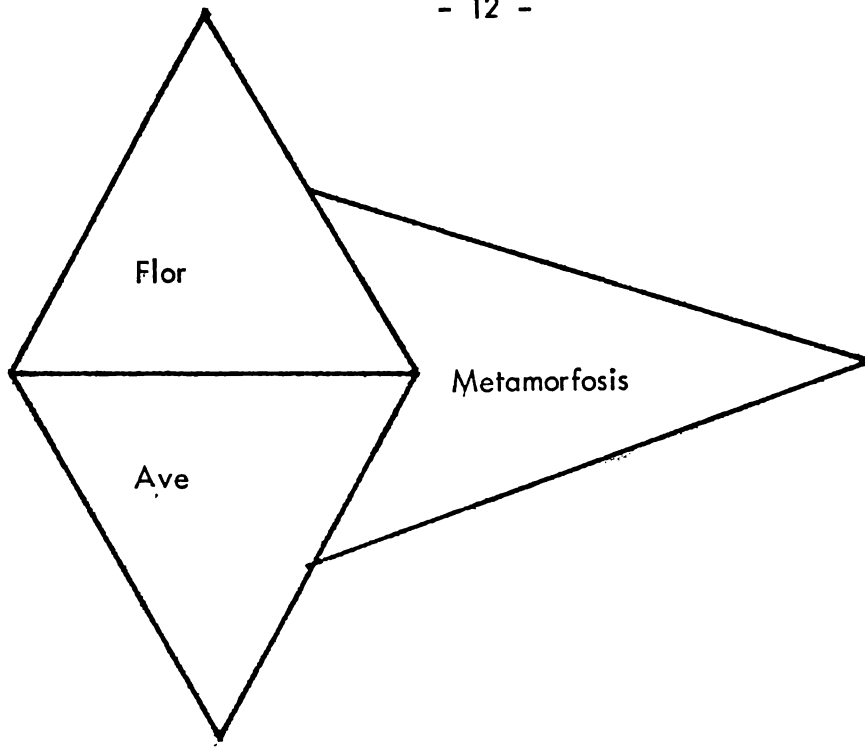
El tiempo sagrado, en una concentración profunda, logra concentrar también el espacio y formar el Centro del Universo, lugar "donde se entrecruzan las tres zonas cósmicas: Cielo, Tierra e Infierno". (12)

Ya estamos en "la tierra de los Grandes Pactos" que es la "zona de lo sagrado por excelencia". "El acceso al centro equivale a una consagración, a una iniciación, a una nueva existencia, duradera y eficaz". (13)

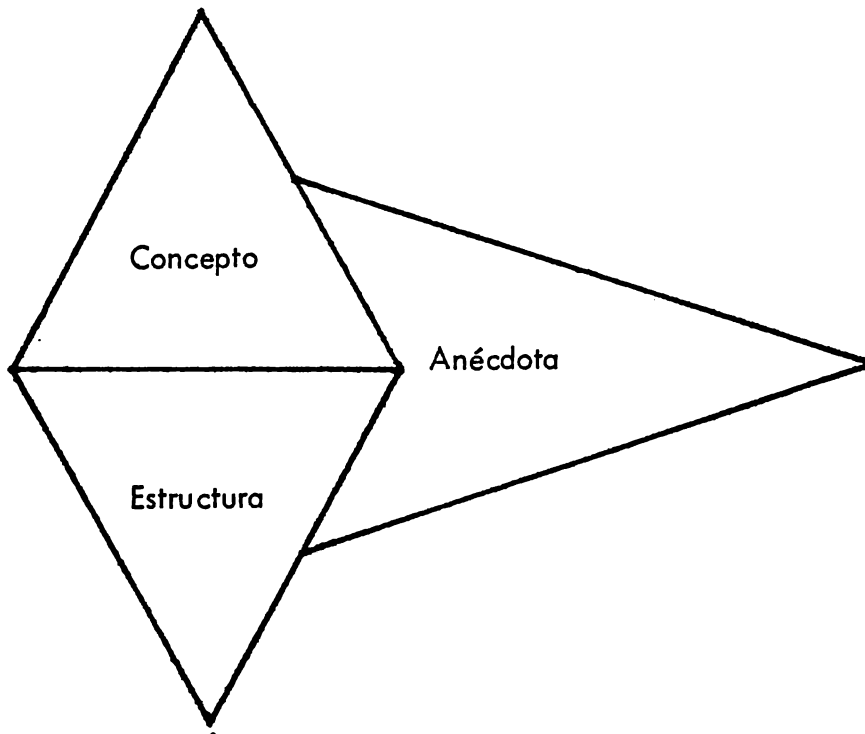
De esta manera trastocamos la visión crítica en un acto ritual, para poder formar, con Carpentier a nuestras espaldas, la figura de un centauro - que cabalgue en el viaje de iniciados al Reino de este Mundo.

Ya iniciados, ya vestidos de poderes, procedemos cual houngan (sacerdote del rito vudú) y realizamos un llamado gran vévé: "una composición figurativa simétrica, que podría designarse como el programa, como el proyecto artístico de la ceremonia por efectuarse". (14)

La figuración mental del tiempo mítico captado por Carpentier se nos revela en la representación heráldica de un gran vévé:



El cual es al mismo tiempo el plan literario de Carpentier para -
pintar el tiempo mítico: (15)



FIGURACION PLASTICA DE UNA ESTRUCTURA:

EL AVE FENIX CON CORONA Y CETRO.

"El Salón de los Espejos no reflejó mas figura que la del rey, hasta el trasmundo de sus cristales más lejanos". (p. 156)

Los Reinos se repiten una y otra vez en la ronda de lo infinito.

Existen dos Reinos en dos Mundos: Uno, en Africa, donde "el rey era guerrero, cazador, juez y sacerdote". (p. 28). Rey que es leopardo, rey que está "sentado sobre un trono adornado de figuras de monos y de lagartos". - (p. 26). Otro, en Francia, donde el rey sabe lucir "amaricada la pierna al compás de un rigodón". (p. 28). Rey que engendró un delfín y está sentado en un trono con "marco de soles, espadas y laureles". (p. 26)

Los dos reinos son destruidos. Pero siempre surge de los escombros de un palacio el "emblema del Fénix Coronado, con la divisa: Renazco de mis cenizas". (p. 158). Vuelan las cenizas de dos Continentes y encuentran una tierra donde germinar conjugados: América.

En Haití renacieron los dos Reinos maridados. Nacieron y formaron el Reino de Henri Cristophe:

"A las ventanas del palacio asomábanse damas coronadas de plu

mas, con el abundante pecho alzado por el talle demasiado alto de los vestidos a la moda. En un patio, dos cocheros de librea daban esponja a una carroza enorme, totalmente dorada, cubierta de soles en relieve (. .) una iglesia albergaba una alta imagen de la Inmaculada Concepción (. .). Pero lo más asombroso era que ese mundo prodigioso era un mundo de negros. Porque negras eran aquellas hermosas señoras, de firme nalgatorio (. .), negra, en fin, y bien negra, era la Inmaculada Concepción que se erguía sobre el altar mayor de la capilla". (p. p. 126-127)

Y también este Reino terminó:

"El rey moría, de bruceas en su propia sangre". (p. 162)

Y siempre renacerá otro reino:

"el látigo estaba ahora en manos de Mulatos Republicanos".

(p. 186)

Esta figuración de la estructura del relato (la construcción y destrucción de Reinos) recalca el tiempo circular como fatalidad del Reino de este Mundo.

"El anciano (Ti Noel) comenzaba a desesperarse ante ese inacabable retoñar de cadenas, ese renacer de grillos, esa -

proliferación de miserias, que los más resignados acababan -
por aceptar como prueba de la inutilidad de toda rebeldía".

(p. 190)

Ti Noel es el tiempo cronológico del hombre común que recorre -
una parte del Gran Tiempo; el tiempo mitológico. Es un hombre engarzado en
el Reloj Universal. Sufre la pasión del tiempo. (16)

FIGURACION PLASTICA DE UN CONCEPTO:

FLOR NUEVA DE UN ROMANCE VIEJO.

"Palpó el mármol ansiosamente, con el olfato y la vista me
tidos en el tacto. Sopesó los senos (. .) sus dedos busca
ron la redondez de las caderas, la blandura de la corva, la
tersura del pecho (. .). La materia era distinta, pero -
las formas eran las mismas". (p. 177)

In illo tempore, Francia concibió un romance ya contado muchas -
veces: Derrocar a los Titanes. Haití, a su vez, formó una flor negra del viejo
romance:

"En país de blancos, cuando muere un jefe se corta la ca-
beza a su mujer". (p. 166)

Carpentier busca las flores nuevas de los viejos romances del mun-
do Occidental. En Haití encuentra a Paulina Bonaparte — portadora del mundo
que rodea a Galatea — confundida en el "ensueño tropical". Encuentra también
un Cristo en la Figura de MacKandal: "MacKandal hombre. El Manco. El Res
tituido. El Acontecido", es sacrificado para vivir como fuerza espiritual.

Una nueva tierra hace florecer los paradigmas primordiales en figu-
raciones nuevas.

FIGURACION PLASTICA DE UNA ANECDOTA:
METAMORFOSIS DE PROMETEO ENCADENADO.

El acontecer de la novela, en este caminar en círculo, participa -
— además del tiempo individual — del "Tiempo del espacio, esto es, de la vida
orgánica". (17) La individualidad no hace más que participar un momento en
el círculo infinito. Un ser individual realiza, en un momento dado, un arquetipo
según el decir de Jung; o realiza una Idea, como indica Platón.

Como se ha dicho antes, Ti Noel es en El Reino de este Mundo -
quien hace real el tiempo de una persona; MacKandal sería entonces quien -
— con sus metamorfosis — nos hace saber del Tiempo Universal.

El acontecer de la novela va mostrando Prometeos encadenados en
carnavalesca metamorfosis:

"De metamorfosis en metamorfosis, el manco (MacKandal) es
taba en todas partes, habiendo recobrado su integridad cor-
pórea al vestir trajes de animales". (p. 56)

Un ser posee una existencia capaz de realizarse en multitud de for
mas. Lo más habitual, en los seres comunes, es vestir traje de hombre, aunque
hay quien también "sombras suele vestir".

Ti Noel después de conocer lo calamitoso y necio que es portar la
vestidura de hombre, decide "despojarse de ella por un tiempo (. . .) Ti Noel -

se sorprendió de lo fácil que es transformarse en animal cuando se tienen poderes para ello". (p. 190)

Después de poco tiempo llegó a su cuerpo "un cansancio cósmico, de planeta cargado de piedras". Se dio cuenta de que sólo "era un cuerpo de carne transcurrida". Supo de la existencia del tiempo universal y se "sintió viejo de siglos incontables". (p. 196)

Esta figuración anecdótica carga con las dos anteriores: MacKandal es nueva flor de un romance ya cantado: cuerpo sacrificado que vuela y se hace ejemplo; es también ave Fénix con corona y cetro: renace lleno de poder - (Rey Espíritu) en Bouckman, el jamaiquino; en Ti Noel al soñarse Cristo cuando "empuñaba una ramita de guayaba a modo de cetro". (p. 183)

Y todo junto da vueltas para crear la ilusión de que estamos viendo un carrusel formado de infinitas metamorfosis de Prometeo encadenado.

Pero decíamos que hay otro Océano. ¿Y quién podría mejor sino Marx dar tiro de gracia a este Océano mítico y anunciar mares de azul más profundo. Dejémoslo decir entonces: "Toda mitología conquista, domina y da forma a las fuerzas de la naturaleza en la imaginación y con la ayuda de ella, de aquí que desaparezca tan pronto como son dominadas las fuerzas de la naturaleza". (18) Entremos, pues, en los mares dialécticos.

UN ALGO QUE SE LLAMA MAR DIALECTICO.

"Toute la nature est pleine de miracles,
mais de miracles de raison". (19)

Como reverso de medalla al tiempo circular de la novela se presenta el tiempo lineal, el tiempo histórico. Tiempo que nace como conciencia de un desarrollo, de un avanzar que se dice progreso. Este tiempo lo alcanzan los pueblos que han dejado de ser "primitivos".

Entrar en la Historia es secularizar definitivamente el Tiempo, es ya no permitir que sea sagrado.

El tiempo no regresa ya a los momentos cruciales para volverlos a vivir, sino que toma nuevos valores y avanza. El presente carga con el pasado y se lanza al futuro. El tiempo se hace Historia, se hace conciencia de un fenómeno natural. Ya no es el tiempo mítico infantil y caprichoso que se mueve a gritos de voluntad de un sujeto. Ya las Parcas no cumplen su antiguo oficio — ya el hombre — oculto tras los Dioses en los ritos — no puede imponer su infinitamente orgullosa voluntad de encadenar al Viejo Cronos a una rueda de molino —. Ya el Tiempo dejó de ser el hermano — esposo de Rea. — Ya no es el Titán de los embustes de Hesíodo. Es un simple y deslucido fenómeno natural. Ni es viejo que porte reloj de arena, ni es infante que juegue a las rondas.

En este momento llegamos a los decires de hombres sesudísimos. En

tramos, según la palabra de Saint-Simón, en el problema de los tiempos modernos que consiste en pasar del gobierno de los hombres a la administración de las cosas. El hombre no da forma ya a las fuerzas de la naturaleza — como dice Marx —, sino que trata de dominarlas tal cual son. El mundo de la Razón se hace presente. De los siglos viene el luminoso, el llamado Dieciocho, el ordenador, el que decide hacer Enciclopedias. Es el tiempo ya maduro que va a reflexionar sobre su ser. Llega Hegel a construir el edificio de la Razón. Llega a decirnos que el hombre se mueve en la Historia. Historia que no es una crónica de los individuos, sino la visión de los hechos que transparentan un espíritu. La Historia sería entonces la realidad de un Espíritu Universal. La Totalidad que es la única real verdad. Y la realidad se da en la unidad de las contradicciones que surgen de la naturaleza. Es decir, (porque decir en el mundo de la razón es andar en laberinto de ladrillos deslavados) que la naturaleza está formada de contradicciones; la unidad de éstas es lo real; lo real se forma de hechos que llevan a una totalidad que es como un espíritu universal; y eso es la Historia.

El mar dialéctico que mencionábamos se mueve en la Historia. El tiempo dialéctico que aquí consideramos es este concepto hegeliano de la dialéctica como "movimiento incesante entre el discurrir que es acción, y la revelación de la realidad en ese discurso y en esa acción. La dialéctica es el mundo en su presentarse en continuo discurrir, en esa realidad, que es estructura de contradicciones". (20)

Así como El Reino de este Mundo navega en la ronda infinita del -
discurrir mítico, viaja también en el mar dialéctico al mismo tiempo. Tiempo -
mismo que contiene los dos principios de movimiento: tiempo real maravilloso.

Carpentier en su novela nos muestra claramente cómo parte de una
realidad en la que existen contradicciones básicas en todos los órdenes (del indi-
vidual al social). Se nos revela cómo al nacer, desarrollarse y resolverse esos
conflictos, se está logrando un movimiento lineal, un desarrollo. Se está vivien-
do una dialéctica.

Hay una contradicción fundamental: fuerza - debilidad que nace de
lo individual, se eleva a lo social y construye "Reinos", edificios fincados en -
la desigualdad señores - siervos.

Esta relación de desigualdad se presenta como una constante históri-
ca: "La relación general e inalterable en la sociedad es la relación entre una -
clase dominante y una clase dependiente" nos dice Stein; la existencia de las -
clases es un "hecho dado inevitable" que se origina en el proceso del trabajo.
(21)

"La Historia es, en realidad, el renacimiento constante de este con-
flicto en diferentes niveles, y el progreso de la historia se da a través de los -
cambios de la estructura social que resultan de ellos". (22)

Para Stein. "toda revolución se resuelve en un nuevo conflicto de -
clases y en una nueva forma de sociedad de clases". (23)

La revolución que triunfa lleva casi siempre a la dictadura.

El Reino de este Mundo sigue estas pautas fatales del desarrollo histórico. Carpentier dio para América el paso que el hombre europeo dio en el Renacimiento: derrocar el Reino de un Dios autócrata:

"En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar (. . .) el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo". (p. 197)

Pero todavía no se ha dado el paso último. Carpentier va del "Reino de los Cielos" al "Reino de este Mundo" cuando el paso debería ser, como dice Feuerbach, "la transformación del reino de los cielos en república de la tierra". (24)

Carpentier no hace sino señalar el hecho histórico que en la realidad es la dialéctica de los Reinos. La revolución social tal como la propone Marx sería la única capaz de abolir la sociedad de clases. Pero para el Reino de Haití y sus semejantes no ha llegado aún ese momento.

En la novela vemos transcurrir un tiempo cronológico que abarca un período de cincuenta años aproximadamente. Este tiempo es la realización de un tiempo lineal, de un tiempo histórico que va de poco antes de la Revolución Francesa a varios años después de 1820 (De la colonia a la presidencia de Jean Pierre Boyer). Vemos el desarrollo dialéctico del pueblo haitiano en este período. Vemos las presencias de amo y esclavo (M. Lenormand de Mezy y

Ti Noel, que a la vez son una contradicción racial: blanco-negro, presencias - de dos Continentes: Europa, Africa. Este conflicto va a ser el motor (a la manera de la dialéctica hegeliana) que hace caminar el tiempo lineal de la novela. Europa y Africa deberán perderse como concepciones abstractas para sintetizarse en la presencia real de una nueva Geografía: América. La contradicción de clases hace que la sociedad haitiana colonial haga real la Revolución nacional. MacKandal y Bouckman son los que encabezan el movimiento. El proceso histórico avanza: se crea el Reino de Henri Cristophe. Se va del régimen esclavista al régimen feudal. Se crea un despotismo totalmente imitado de modelos europeos:

"Henri, por la gracia de Dios, y la ley Constitucional del Estado, Rey de Haití, Soberano de las Islas de la Tortuga, Gónave y otras adyacentes". (p. 159)

El tiempo histórico se hace realidad ineludible y la contradicción señor-siervo tendrá que resolverse. Nace el ciudadano de una república. Al mismo tiempo la dicotomía blanco negro ha encontrado una síntesis, pues este ciudadano es un mulato.

Es así como se realiza el tiempo lineal, el desarrollo dialéctico de la historia que significa un progreso. La razón ha tomado, en la conciencia dialéctica, el punto central y va a ser la clave para resolver las contradicciones que se dan en la realidad. Va a ser la que conduzca hacia la "meta final donde ha estado apuntando continuamente el proceso de la historia del mundo: -

la libertad". (25)

Hegel veía en la Revolución Francesa la realización práctica del - proceso dialéctico. La razón se ve en la necesidad de crear la realidad social más propicia, es decir, la que conduzca al encuentro de la libertad. La Revolución Haitiana es la anunciadora de que el tiempo histórico ha sido instaurado en América Latina.

Vemos finalmente que los dos tiempos, el mítico y el dialéctico - conviven en América Latina, al igual que los dos Continentes: Europa y Africa.

Carpentier recoge el conflicto de estos dos tiempos y dos espacios y para tratar de conciliarlos en el terreno literario tiene que ofrecerse en sacrificio. Será un Cristo pagano en Via Crucis de palabras.

CARPENTIER CRUCIFICADO POR EL TIEMPO Y EL ESPACIO.

Las preocupaciones fundamentales de Carpentier son de orden filosófico en su última expresión. El tiempo y el espacio forman los extremos de su pasión intelectual. La posición histórica de América es el gran tema en toda su novelística. En Los pasos perdidos dice: "Me preguntaba ya si el papel de estas tierras en la historia humana no sería el de hacer posible, por primera vez, ciertas simbiosis de cultura". (26)

Y esa es su tarea: ser Adán — como él mismo dice — y nombrar las cosas; ser Colón y descubrir en América lo real maravilloso, cosas duales fundidas en un solo ser: "Un ángel y una maraca no eran cosas nuevas en sí. Pero un ángel maraquero, esculpido en el tímpano de una iglesia incendiada, era algo que no había visto en otras partes". (27)

Carpentier es, pues, Adán y nombra; es Colón y descubre; es Prometeo y da luz; es Cristo y simboliza una pasión. Pero su crucifixión es a la vez el símbolo de una liberación, y en este momento es cuando "Dionisos, dueño del tiempo y del espacio, se quiere evangelista de una sensación cósmica. - Esta es la razón por la cual se le tiene por capaz de metamorfosearse en múltiples formas". (28)

Esta multiplicidad de Carpentier toma al fin el ser de MacKandal y entra en El Reino de este Mundo para ser el símbolo de la liberación del tiempo y el espacio. Realiza el rito vudú, que como el rito dionisiaco intenta conferir

al cuerpo de cada uno el poder de vagabundear más allá de las marcas del aquí y el ahora que le están asignados". (29)

Su camino será ahora tratar de encontrar siempre formas de liberación. El Fuego que dará a los hombres será su palabra.

EL TIEMPO Y EL ESPACIO LIBERADOS POR EL PENSAMIENTO:

HISTORIA Y GEOGRAFIA.

"la empresa conceptualista es una gestión de la conciencia desventurada que busca, en lo abstracto y en lo general, ir más allá, del aquí, el ahora y lo encarnado". (30)

Si Carpentier-MacKandal se libera por medio del rito vudú, Carpentier-Intelectual se libera por el pensamiento, y del orden filosófico tiempo-espacio pasa al orden científico Historia - Geografía y crea la síntesis de la problemática de su obra: La Historia de América.

Carpentier se hace palabra siguiendo un modelo antiguo: "y cuando el Dios-Padre se muestra de una manera radical y completa, encarnándose en Jesucristo, la historia misma se vuelve una teofanía. La concepción del tiempo mítico y del eterno retorno ha sido definitivamente superada". (31)

Es la plena caída del hombre en la Historia: "el hijo de Dios, encarnándose había aceptado sufrir la Historia tanto como la sacralidad". (32)

De esta manera estamos ya en la liberación conceptual de la síntesis hecha cuerpo.

LA HISTORIA DE AMERICA.

El Enfrentamiento.

Cargado de canalla y jineteando por el mar llegó Colón a "este mundo" y vio molinos de viento en los gigantes. Fabulosa y neciamente trastocó lo maravilloso en real. Con Amadis por bandera llegaron centauros en tres navios. Pícaros por tripulantes traía la caballeresca empresa.

La Europa Medieval había escindido lo pagano de lo religioso cristiano y con esto había dado lugar a una separación que, en el inconsciente colectivo de la cultura, existía como un conflicto. En el encuentro con América — de la Europa ya mirando al Renacimiento — se logró una verdadera restauración de la comunión entre Apolo y Dionisos. Europa se sumergió en lo vital, lo dionisiaco de América; y ésta, a su vez, encontró una forma en la cual envolver su potencia instintiva. Encontró una estructura que contuviera todo su caudal de vida.

Una historia en juventud (tiempo histórico de la Europa del siglo XV) y otra en la infancia (tiempo mítico de la América pre-colombina y regiones asaltadas de Africa) protagonizan el principio de un conflicto.

Colón creyó estar en Asia. No concibió una cuarta presencia sumamente enfrascada en las tres divinas personas: Europa, Dios padre, naturalmente; Asia, Dios Espíritu Santo; y Africa, Dios hijo (¿ser el Continente sacrificado no

es casual entonces?).

¿Qué es, pues, América?

El absurdo, la incongruencia, el pasmo histórico del siglo XV.

Sin dejar España de alimentar al Medievo, con un Renacimiento - aún no bien nacido, se dio a una tarea de pueblo megalómano, no sin fundamento esta dolencia, pues bien podía como Roma ayer, conquistar; como las potencias de ahora, descubrir.

El orden universal debe tomar otra cara, "el anuncio de América - continental implica el más profundo cambio en la historia del pensamiento occidental". (33)

La presencia de América - una presencia sin sentido en aquel momento - llega a conmover ese mundo cerrado, esa división tripartita elevada a la "categoría de una concepción mítico-geográfica": Trinidad, repartición del mundo entre los tres hijos de Noé, los Tres Reyes Magos. (34)

"Ya tiene América un ser geográfico - dice Eduardo O'Gorman - habrá que constituir su ser histórico". (35)

Aquí es donde el novelista contribuye a crear la conciencia de este ser geográfico, es decir, su historia.

América tendrá que encontrar su sentido verdadero, no puede ser - ya "una mera posibilidad en el orden de la cultura". (36)



Novelistas y pensadores vieron a la América — en ese su construir histórico — como una dualidad de polos inconciliables: ¡Civilización o barbarie!, dice Sarmiento. Santos Luzardo vs Doña Bárbara, dibuja Gallegos. "Catolicismo o republicanism, grita Bilbao. No se podía estar en lo uno y en lo otro, había que elegir. La conciliación era imposible". (37)

La nueva América, nacida de la cópula de dos culturas, tuvo que recorrer la historia a grandes pasos. El apresuramiento de los procesos históricos ha hecho imperfectas las etapas. De esclavismos a repúblicas, pasando por monarquías y dictaduras ha ido la historia de América con pasos convulsos. Quiso ser prolongación de Europa en un principio, ser independiente después. Ser particular, muy particular trató de ser para encontrar su rostro; se vio formada de dualidades y pensó en la alternativa. Y sabe ahora finalmente que ella misma, "América es la instancia que hizo posible, en el seno de la cultura Occidental, la extensión de la imagen del mundo a toda la tierra y la del concepto de historia universal a toda la humanidad". (38)

Síntesis y no opción es ahora la palabra que nos suena a clave. - Carpentier se enfrenta, como todo pensador latinoamericano a una de las más - grandes disparidades históricas: la necesaria conjugación del tiempo europeo y - el tiempo americano. En Tientos y Diferencias Carpentier señala claramente la tarea a realizar: "resuelta que ahora nosotros, novelistas latinoamericanos, tenemos que nombrarlo todo — todo lo que nos define, envuelve y circunda: todo lo que opera con energía de contexto — para situarlo en lo universal". (39)

Si para Doña Bárbara encontramos un asiero ideológico clara y primordialmente en la obra de Sarmiento; para Carpentier lo podemos encontrar, ya no como influencia o como fuente de ideas de la traducción a novela, sino como agua vaporizada en el ambiente (poco anterior, contemporáneo o posterior), en los directos de quien escribe por ejemplo: "Europa se inserta en la conciencia de América por la integración cultural, al mismo tiempo que América se inserta en la conciencia de Europa por la esperanza de llevar a la práctica el atisbo utópico de la imaginación. En esa conjunción, lo ideal hace presión para fijarse en lo real. Es el primer signo de la unidad intercontinental del Occidente, que se realiza bajo el signo de la utopía humanística". (40)

Formado ya el cuerpo histórico de América, a Carpentier le interesan los momentos revolucionarios. La expresión del movimiento súbito de toda una serie de fuerzas latentes. Realiza lo que él mismo llama una "apocalíptica inmovilidad de una catástrofe". (41) La palabra de Carpentier es sal hecha cristal en un aire sostenido. Es la imagen plástica que se retrata en el siglo de las luces como "una columnata esparciéndose en el aire a pedazos", aquel cuadro titulado "Explosión en una catedral", (42) que es la mejor definición visual del Reino de este Mundo.

La Revolución es punto rojo en el movimiento novelístico de nuestro autor. La historia avanza con desmesura en los momentos de conjunción de fuerzas y final estallido. Carpentier sujeta este movimiento — que se da en la síntesis de tiempo y espacio — y lo finge materia novelística.

El Siglo Luminoso.

El dieciocho alumbró la conciencia de las revoluciones. Ilustra y da brillo a la idea de libertad. Proclama que "el mundo habrá de ser un orden racional". Estamos ante "una gloriosa aurora mental" que enarbola el "principio de que el pensamiento debe gobernar la realidad espiritual". (43)

Carpentier en su perfil racional se quiere ilustrado. Cree con Hegel que "es necesario captar y realizar en la razón la unidad que subyace tras los antagonismos, pues la razón tiene la tarea de reconciliar los opuestos y sublimarlos en una verdadera unidad". (44)

La Revolución Francesa es el gigante que devora el pasto del siglo. La hierba crece también en América y Carpentier juega a poner ante un espejo (por aquí cóncavo, convexo más allá) la flor grande y dibujar el reflejo. - Dos revoluciones y sólo un cuadro verdadero: la revolución negra de Haití, que si bien se considera como "una frase de la revolución capitalista mundial contra el feudalismo". (45) (Y por esto cercana medularmente a la Revolución Francesa), resulta plena de matices diferentes: la revolución en Francia nace de todo un proceso histórico, filosófico y social; en Haití nace fundamentalmente de una necesidad, con un principio más religioso que ideológico. El llamado de los - tambores del vudú nada tiene que ver ya con el pensar ilustrado. Se vuelve un ser complicado que, a la distancia del mirar actual, se define en los términos - de Juan Boch como: "La más compleja revolución de la Edad Moderna, la única que fue a un mismo tiempo una guerra social, de esclavos contra amos; una

guerra racial, de negros contra blancos y mulatos; una guerra civil, de negros y mulatos del Norte y del Oeste contra mulatos y negros del Sur; una guerra internacional, contra españoles e ingleses; y una guerra de independencia, de colonia contra metrópoli". (46)

Sin embargo, la revolución haitiana coloreada por Carpentier es fiel a aquella intención primera de que América dé nuevas luces a cuestiones europeas. Es así que (como Hegel veía en la Revolución Francesa la realización práctica del proceso dialéctico, donde la razón se ve en la necesidad de crear la realidad social más propicia, es decir, la que conduzca al encuentro de la libertad), la revolución haitiana se nos presenta como anunciadora de que el tiempo histórico se ha instaurado en América Latina.

De esta manera el pensamiento hace la síntesis del tiempo y el espacio. Crea la visión de la Historia (tiempo) de la revolución haitiana (espacio-Geografía). Y libera todo haciéndolo palabra.

EL TIEMPO Y EL ESPACIO LIBERADOS POR EL SENTIMIENTO:
MUSICA Y ARQUITECTURA.

Do*s* asideros muy profundos tiene el Carpentier artista (así como los tuvo el Carpentier pensador, en la Historia y la Geografía), y son la Música y la Arquitectura. Crucificado como decíamos que está por el tiempo y el espacio, son estas artes las vías de redención que por el sentimiento tienen vida. - Todo su conocimiento musical y arquitectónico lo conduce a capturar tiempo y espacio para que su palabra converja en una entidad ya no sólo mental, sino - cargada de fuerza sensible.

El espíritu dionisiaco cautivado por el arte se convierte en música y el espíritu apolíneo en arquitectura se transforma. El Reino de este Mundo a los dos dioses rinde culto. Veleidosamente es ya sinfonía del Haití convulso, - ya pirámide de un acto revolucionario.

En la carrera de las metamorfosis el espacio se construye en una - arquitectura de los objetos, que son aprisionados y convertidos en edificios de - palabras:

"el mozo penetró en una caverna de entrada angosta (morada de una vieja bruja), llena de estalagnitas que descendían hacia una oquedad más honda, tapizada de murciélagos colgados de sus patas. El suelo estaba cubierto de una espesa capa de guano que apresaba enseres líticos y espinas de pescado petrificadas". (p. 44)

Toda la novela edifica en esta forma el espacio.

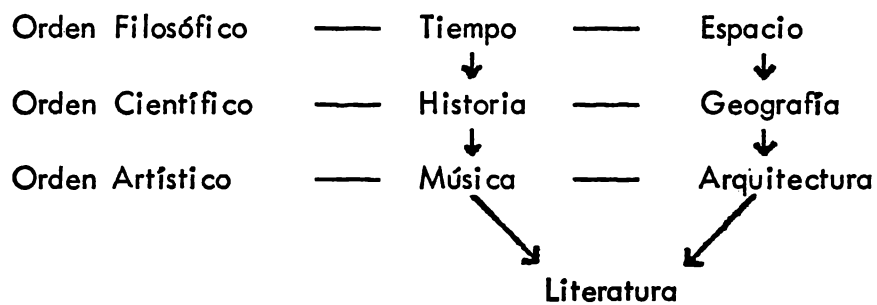
La Geografía de América se troca en afán por captar la fisonomía ya no del paisaje, sino del mundo arquitecturado por el hombre.

Por otra parte, el tiempo que es Historia para el pensamiento; en la vía del sentimiento artístico deviene armonía musical. El suceder histórico en su deslizarse por el tiempo forma una novela que suena a Opera negra, a concierto de tambores, a deleite del contrapunto:

"el amo comenzó a silbar una marcha de pífanos. Ti Noel, en contrapunteo mental, tarareó para sus adentros una copla marinera". (p. 30)

Con este proceso Carpentier hace más cercanas las categorías filosóficas que lo encadenan. Esto se convierte simplemente en un paso para llegar a la síntesis final: la literatura.

Veamos ahora en forma de esquema las metamorfosis que han venido sufriendo los términos en el proceso de liberación:



EL TOQUE DE ARMONIA EN EL COMPLEJO CONTEMPORANEO:
LA LITERATURA.

La armonía de la palabra, su construcción en sorprendente equilibrio, nos hace ver todo lo que trae detrás: el cúmulo de un conocimiento universal captado por una particular sensibilidad. Nos enfrentamos ya a la última presencia de los objetos en metamorfosis: la palabra hecha literatura.

La palabra de Carpentier está muy estrechamente ligada al concepto africano del nommo, que es "la fuerza vital que produce toda la vida". (47)

La palabra es la portadora de esa fuerza. La palabra es semen - creador. Se dice que el oído es también un órgano sexual "ya que concibe la fértil semilla de la palabra". (48)

"Toda actividad del hombre, todo movimiento en la naturaleza descansa, pues, en la palabra que es agua y fuego y semilla y NOMMO, es decir, fuerza vital". (49)

Nombrar las cosas es darles vida, es realizar la conjugación de un acto creador. La realidad del pensamiento se hace posible en cuanto es nombrado. Es también el principio del movimiento, "porque la palabra mantiene en - marcha el curso de las cosas y las altera, las transforma". (50)

El hombre domina al Universo por medio de la palabra. Da vida, ordena y hace obrar a las cosas. Y "quien ordena a las cosas con palabras ha-

ce magia con palabras es tanto como hacer poesía". (51)

Carpentier es un hechicero de este nommo africano. Su palabra es Gran Poder que labora en la realidad de una cultura. Es dueño de la realidad de Occidente. Esta propiedad existe bien fundada en su pensamiento, gran matriz de donde surge la palabra hecha conjuro. Realización del objetivo final. Mágica realidad formada. Realidad de un conocimiento creada por el encanto de la palabra. La palabra de Carpentier es fuerza de hechizo que da absoluta realidad a las cosas por él nombradas.

La palabra se repite una y otra vez. La palabra es movimiento. - La palabra es obsesión. La palabra es río fecundo. La palabra es martilleo. - La palabra es reverberación de imágenes en continua metamorfosis. La palabra es el ser culpable de la incursión en el laberinto. La palabra es el meloso juego nuevo que conduce al latinoamericano a ser barroco en su expresión. La palabra.

En Carpentier se presenta esta necesidad obsesiva de alguien que encuentra un nuevo poder y se dedica a "aprendiz de brujo" (recuérdese el scherzo sinfónico de Dukas y la vieja leyenda). Los objetos creados dominan a su creador sin que éste pueda romper el hechizo.

En Ecué-Yamba-O, su primera novela, vemos a Carpentier como un aprendiz del conjuro barroco: "El día tropical se desmayaba en lecho de brumas decadentes, agotado por catorce horas de orgasmo luminoso". (52)

Ya en su segunda novela, El Reino de este Mundo, sabe muy bien como ser dueño absoluto del lenguaje y no dejarse alucinar por lo creado (ejemplo veraz de alucinación es la presente escritura; tal vez se podrá perdonar por primeriza, pero se ha de condenar por consciente).

La literatura es el instrumento que usa Carpentier para dar la última realidad al nuevo mundo. Gracias a esto el tiempo y el espacio en su concreción más cercana de la Historia y la Geografía, la historia de América, toma el camino de la verdadera realidad. El verbo de Carpentier se erige en generador de la América Latina. Se une a la voz de otros creadores y dice: "La gran tarea del novelista americano de hoy está en inscribir la fisonomía de sus ciudades en la literatura universal". (53)

América Latina sabe que su verbo debe existir como realidad universal. Ahora es la voz de Mallea la que oímos: (las élites intelectuales están empuñadas) "en lograr lo que el mundo americano reclama, y es: conocimiento de sí y aplicación de este conocimiento a la integración y armonización de un orden". (54)

Carpentier integra (hace arquitectura de palabras) y armoniza (hace música de su verbo) y con esto logra dar "el sentido, la calidad, la temperatura de nuestra presencia en el mundo". (55) Logra llevar lo individual latinoamericano a la corriente universal. Crea con El Reino de este Mundo una novela histórica que se ajusta perfectamente a los dictados de la teoría literaria actual. Cumple, por ejemplo, con algo que Lukacs marca como primordial en la

novela histórica: "Lo principal es mostrar cómo en los pequeños y modestos — ca si podría decirse capilares — movimientos de la vida individual se hace patente la dirección de una tendencia de la evolución social". (56)

Ti Noel es el "héroe medio" por quien conocemos el movimiento socio-histórico. Es el personaje unificador del tiempo. Es la particularidad más representativa del movimiento general de la novela. Lukacs nos dice en otra parte que "la forma exterior de la novela es esencialmente biográfica". Y El Reino está sostenido anecdóticamente por aproximadamente cincuenta años de la vida de Ti Noel. La razón de esta forma, continúa Lukacs, es por que "la figura central de la biografía no tiene sentido si no en su relación con un mundo de ideales que la supera, pero ese mundo no tiene él mismo realidad sino en tanto que vive en ese individuo y por la virtud de esa vivencia". (57)

En Ti Noel vive la Revolución Haitiana. Su movimiento cotidiano nos trasluce toda la serie de actos trascendentales que a nivel social están sucediendo. En esto consiste en el decir de Lukacs, la esencia de la plasmación artística, "en que esta imagen relativa e incompleta ha de causar la impresión de la vida, incluso de una vida concentrada, más intensiva que la misma vida de la realidad objetiva". (58)

Esto es exactamente lo que pasa en la novela de Carpentier. En todo corresponde a lo que debe ser una novela histórica en la teoría de Lukacs. Es una novela que a través de lo cotidiano, vitalizado por lo mágico de la palabra, llega a traslucir los sucesos más trascendentes del mundo que nos contie-

ne. Quizá una de las muchas cosas que crea el clima de realismo mágico sea esta conjugación de cotidianeidad y trascendentalismo.

La literatura es, pues, el toque que armoniza el mundo presentado. Carpentier es novelista porque así conjunta tiempo (música) y espacio (arquitectura) y escoge su objeto: la revolución haitiana, porque amalgama tiempo (historia) y espacio (geografía).

Hace entonces literatura y quisiera tomar todo lo anterior del decir latinoamericano, asimilarlo dentro de una cultura universal, para de ahí partir a crear un Nuevo Mundo. Se está haciendo con la literatura un nuevo Génesis. El verbo está creando este mundo. Está dándole objetividad a través de un estilo y de una concepción del universo. La literatura pasó por varias situaciones: pasmo ante el Nuevo Mundo, servidumbre, independencia, búsqueda de una cara propia; y ahora el objetivo es conjuntar.

Carpentier al hacer literatura, al encuadrar musicalmente el tiempo y arquitectónicamente el espacio, trata de encontrar una Totalidad que es la iluminación buscada por los alquimistas; la personalidad en equilibrio del consciente y el inconsciente; la obra terminada del artista.

La Literatura de Carpentier hace renacer una forma natural de expresión del hombre, aquella en que desaparecen las barreras entre el mundo cósmico y el mundo plenamente subjetivo. Usa el "tercer estilo", el realismo mágico, para restablecer artísticamente la relación sin cesura entre la "cosa" y su "representación simbólica"; es la etapa mitológica de la evolución literaria de -

Latinoamérica.

El realismo mágico es un afán artístico que trata de desvanecer la barrera entre el mundo de los "objetos" y el de las "representaciones". El "objeto" del Reino de este Mundo es histórica, la revolución haitiana. La "representación" es el movimiento libertario plastificado artísticamente en una concepción mítico-histórica de Latinoamérica: La Revolución hecha literatura.

El realismo mágico es un intento de hacer manejable la vida del mito, de individualizar un proceso colectivo que se fundamenta en la indiferenciación de lo objetivo y lo subjetivo.

El estilo de Carpentier no es surrealista ya que éste es una actitud estética que influye en lo vital; y el realismo mágico es una actitud vital que influye en la estética.

Carpentier a través de un nuevo estilo, impregnado del pensamiento mágico y del desarrollo dialéctico, hace que lo que aparentemente es representación literaria tome la calidad de un objeto verdadero. Así al describir todo ese mundo de realidades está, como hemos dicho, construyéndolo de una manera arquitectónica, o sea, dándole un lugar en el espacio; y de una manera musical, dándole un lugar en el tiempo. El valor quitaesenciado que encontramos en Carpentier es el sintetizar, con el toque de lo literario, todo su saber intelectual y creatividad artística.

PRESENCIA EJEMPLAR DE UNA ARMONIA:

EL REINO DE ESTE MUNDO.

Hemos, pues, viajado por el "Mundo" de Carpentier, por El Reino de este Mundo, equiparando este tipo de viaje con otros procesos como los viajes de descubrimiento, los procesos psicoanalíticos y los procedimientos alquímicos. Vimos que su tarea es conjugar los mundos. Se hace hombre literatura para resolver la dualidad del ser americano y hacerlo Uno. Es así como Carpentier se convierte en Continente. Contiene todo el mundo que ilumina su palabra. Crea la realidad literaria del Reino de este Mundo para señalar que el punto clave de esta existencia es la Revolución:

¡Hago la revolución y por tanto existo!

Se dice que éste es el postulado supremo de la razón en el "Tercer Mundo".

Carpentier toma la revolución-acción-real y la hace revolución-acción-literaria, o sea, realidad hecha más real por ser conciencia.

En un núcleo de fuego se encierra todo: Revolución.

Revolución es figura mítica, eterno retorno. Revolución es motor del proceso dialéctico. Es el diablo que anda suelto en América. Es la razón de los intelectuales. Es tiempo y espacio en conjunción. Es cruz de tormento en Carpentier y símbolo de liberación al mismo tiempo. Es novela hecha armo-

nía. Es ejemplo. Es pasión del Reino de este Mundo.

Una vez América Latina se soñó novela real maravillosa y Carpentier narró una página del sueño.

INDICE DE NOTAS

- 1.- C. G. Jung, Psicología y Alquimia, Santiago Rueda-Editor, Buenos Aires, 1957, p. 109.
- 2.- Alejo Carpentier, El Reino de este Mundo, Compañía General de Ediciones, S. A., México, 1969. El número de páginas de las citas del texto se referirá siempre a esta edición.
- 3.- C. G. Jung, op. cit., p. 31. Todo el proceso alquímico, tal como lo describe Jung, tiene inmensas similitudes con el proceso psicoanalítico. - También el proceso mental de quien emprende un viaje a lo no conocido (como es el viaje del Descubrimiento de América) está relacionado con - los dos anteriores. El acercamiento crítico a la obra de Carpentier es - visto aquí como íntimamente emparentado con los procesos señalados.
- 4.- Alejo Carpentier, Tientos y Diferencias, U. N. A. M., México, 1964, p. 25.
- 5.- Henry Miller, La Sabiduría del Corazón, Editorial Sur, Buenos Aires, - 1966, p. 67.
- 6.- G. B. Shaw, Santa Juana de Arco.
- 7.- Mircea Eliade, Mitos, Sueños y Misterios, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1961, p. 49.
- 8.- Mircea Eliade, El mito del eterno retorno, Emecé Editores, Buenos Aires, 1968, p. 19.
- 9.- Mircea Eliade, Mito y Realidad, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968, - p. 210.
- 10.- Ernest Cassirer, Filosofía de las Formas Simbólicas, Tomo II, F. C. E., México, 1972, p. 25.
- 11.- Ernest Cassirer, op. cit. p. 107.
- 12.- Mircea Eliade, El mito del eterno retorno, p. 22.
- 13.- Ibidem, p. 25.

- 14.- Jahnheinz Jahn, Muntu: Las culturas neoafricanas, F. C. E., México, - 1963, p. 43. El vevé en la ceremonia vudú es un gran dibujo hecho - con ceniza o harina en el piso del lugar del rito. Cada Loa (Dios) tie- ne su signo heráldico y la composición que forman todos los signos (Loas que van a descender) forma el gran vevé.
- 15.- Como es evidente, este cuadro es originalmente lo que para Soussure re- presenta el signo lingüístico. Aquí elevamos la potencia de la palabra a la potencia del mito y éste a la de la Literatura. La Literatura resul- ta entonces un signo a la tercera potencia.
- 16.- "Un círculo vertical y otro horizontal con centro común. Es el reloj - universal". Es un mandala tridimensional, corpóreo, que da la idea de "Totalidad": conjuga tiempo y espacio. C. G. Jung, op. cit. pp. 220 a 223.
- 17.- Mircea Eliade, Mitos p. 54.
- 18.- Marx, citado por Mao Tse Tung en Las Contradicciones, Editorial Grijal- vo, México, 1969, p. 71, (Colección 70).
- 19.- Leibniz, Oevres, Tomo I, Foucher de Careil, Paris, 1953, p. 277.
- 20.- Livio Sichirollo, Hegel, Centro Editor de América Latina, S. A., Buenos Aires, 1969 (Los Hombres de la Historia 49).
- 21.- Lorenz Von Stein, citado por Herbert Marcuse en Razón y Revolución, - Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1971, p. 368.
- 22.- Ibidem, p. 370.
- 23.- Ibidem, p. 372.
- 24.- Feuerbach, citado por Marcuse, op. cit., p. 263.
- 25.- Hegel, citado por Marcuse, op. cit., p. 16.
- 26.- Alejo Carpentier, Los pasos perdidos, Barral Editores, S. A., Barcelona, 1971, p. 119 (Ediciones de bolsillo).
- 27.- Ibidem, p. 119.
- 28.- Jean Brun, El Retorno de Dionisos, Editorial extemporáneos, S. A., Mé- xico, 1971, p. 16.
- 29.- Ibidem, p. 16.

- 30.- Ibidem, p. 27.
- 31.- Mircea Eliade, Mitos . . . , p. 184.
- 32.- Ibidem, p. 185.
- 33.- Germán Arciniegas, La Utopía como protesta y como ilusión, Revista de la Universidad de México, Volumen XXVIII, No. 1, septiembre 1972.
- 34.- Edmundo O'Gorman, La idea del descubrimiento de América, Centro de Estudios Filosóficos, México, 1951, p. 32.
- 35.- Ibidem, p. 38.
- 36.- Ibidem, p. 43.
- 37.- Leopoldo Zea, Latinoamérica y el Mundo, Biblioteca de Cultura Universitaria, Caracas, 1960, p. 20.
- 38.- Edmund O'Gorman, La invención de América, F. C. E., México, 1968 (sección de obras de Historia).
- 39.- Alejo Carpentier, Tientos y Diferencias, U. N. A. M., México, 1964, p. 21.
- 40.- Carmelo Gariano, La utopía humanística según Alfonso Reyes, Revista de la Universidad de México, Volumen XXVII, No. 1, septiembre 1972.
- 41.- Alejo Carpentier, El Siglo de las Luces, Barral Editores, S. A., Barcelona, 1970, p. 19 (Ediciones de bolsillo).
- 42.- Ibidem, p. 19.
- 43.- Hegel, citado por Herbert Marcuse, op. cit. p. 12.
- 44.- Ibidem, p. 50.
- 45.- Emilio Cordero Michel, La Revolución Haitiana y Santo Domingo, Editora del Caribe, Santo Domingo, 1968.
- 46.- Juan Boch, prólogo al ensayo de Gerard Pierre-Charles, Haití, Radiografía de una dictadura, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969.
- 47.- Janheinz Jahn, op. cit., p. 170.
- 48.- Ibidem, p. 171.

- 49.- Ibidem, p. 174.
- 50.- Ibidem, p. 184.
- 51.- Ibidem, p. 186.
- 52.- Alejo Carpentier, Ecué-Yamba-O, Editorial Yandú, Argentina, 1968.
- 53.- Alejo Carpentier, Tientos . . ., p. 39.
- 54.- Eduardo Mallea, Fragmento de Conocimiento y expresión de la Argentina (conferencia) editado en la antología de Leopoldo Zea, Precursores del Pensamiento Latinoamericano Contemporáneo, Sep/setentas, México, 1971, p. 259.
- 55.- Ibidem, p. 260.
- 56.- George Lukacs, La novela histórica, Ediciones ERA, S. A., México, - 1966, p. 43.
- 57.- George Lukacs, Teoría de la novela, EDHASA, Barcelona, 1971, p. 80.
- 58.- George Lukacs, La novela histórica, p. 106.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Alegría, Fernando, Literatura y Revolución, F. C. E., México, 1970, (Colección Popular).
- Ares Somoza, Paulino, Materialismo dialéctico y Ciencia, EU DEBA, Buenos Aires, 1970.
- Benedetti, Mario y otros, Literatura y arte nuevo en Cuba, Editorial Esteba, Barcelona, 1971, (Ediciones de bolsillo).
- Brun, Jean, El retorno de Dionisos, Editorial Extemporáneos, S. A., México, 1971.
- Carpentier, Alejo, Ecué-Yamba-O, Editorial Yandú, Argentina, 1968.
- Carpentier, Alejo, El Reino de este Mundo, Compañía General de Ediciones, S. A., México, 1969.
- Carpentier, Alejo, El Siglo de las Luces, Barral Editores, S. A., Barcelona, 1970, (Ediciones de bolsillo).
- Carpentier, Alejo, Guerra del Tiempo, Ediciones Unión, La Habana, 1963.
- Carpentier, Alejo, Los pasos perdidos, Barral Editores, S. A., Barcelona, 1971, (Ediciones de bolsillo).
- Carpentier, Alejo, Tientos y diferencias, U. N. A. M., México, 1964.
- Cassirer, Ernest, Filosofía de las formas simbólicas, Tomo II, F. C. E., México, 1972.
- Cordero Michel, Emilio, La Revolución haitiana y Santo Domingo, Editora del Caribe, Santo Domingo, 1968.
- Croce, Benedetto, La historia como hazaña de la libertad, F. C. E., México, 1971, (Colección Popular).
- Díaz de Arce, Omar, Ensayos latinoamericanos, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
- Díaz-Plaja, Guillermo, Hispanoamérica en su Literatura, Biblioteca básica Salvat, España, 1972.
- Duplessis, Ivonne, Le Surréalisme, Presses Universitaires de France, Paris, 1971, (Que sais-je?).

- Eliade, Mircea, El mito del eterno retorno, Emecé Editores, Buenos Aires, 1968.
- Eliade, Mircea, Mitos, Sueños y Misterios, Compañía General Fabril Editora, - Buenos Aires, 1961.
- Eliade, Mircea, Mito y Realidad, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968.
- Engels, Federico, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Editorial Progreso, Moscú, 1967.
- Henriquez Ureña, Pedro, Historia de la cultura en la América Latina, F. C. E., México, 1966, (Colección Popular).
- Jahn, Janheinz, Muntu: Las culturas neoafricanas, F. C. E., México, 1963, - (Colección Popular).
- Jung, C. G., Psicología y Alquimia, Santiago Rueda-Editor, Buenos Aires, 1957.
- Kursánov, G., Problemas fundamentales del materialismo dialéctico, Editorial - Progreso, Moscú, 1967.
- Larroyo, Francisco, La filosofía americana, U. N. A. M., México, 1958.
- Lukacs, George, La Novela Histórica, Ediciones ERA, S. A., México, 1966.
- Lukacs, George, Teoría de la novela, EDHASA, Barcelona, 1971.
- Mao Tse Tung, Las Contradicciones, Editorial Grijalvo, México, 1969.
- Marcuse, Herbert, Razón y Revolución, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1971.
- Márquez Rodríguez, Alexis, La obra narrativa de Alejo Carpentier, Ediciones de la biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1970.
- Marx, Carlos, Filosofía de la Revolución, Editorial Libros Económicos, México.
- Morán, Fernando, Revolución y Tradición en Africa Negra, Alianza Editorial, - Madrid, 1971.
- O'Gorman, Edmundo, La Idea del Descubrimiento en América, Centro de Estudios Filosóficos, México, 1951.
- O'Gorman, Edmundo, La invención de América, F. C. E., México, 1968, (Sección de Obras de Historia).

Parry, J. H., Europa y la expansión del Mundo, F. C. E., México, 1968, -
(Breviarios).

Picón-Salas, Mariano, De la Conquista a la Independencia, F. C. E., México,
1969 (Colección Popular).

Pierre-Charles, Gerard, Haití, Radiografía de una Dictadura, Editorial Nuestro
Tiempo, México, 1969.

Thorez, Maurice y otros, La Revolución Francesa, Editorial Grijalbo, S. A., -
México, 1968, (Colección 70).

Vazeillez, José G., La Conquista española de América, Centro Editor de Amé-
rica Latina, S. A., Buenos Aires, 1971, (Biblioteca Fundamental del Hombre -
Moderno).

Zea, Leopoldo, Latinoamérica y el mundo, Biblioteca de Cultura Universitaria,-
Caracas, 1960.

Zea, Leopoldo, Precursores del Pensamiento Latinoamericano Contemporáneo, -
Sep/setentas, México, 1971.